Semblanza de la figura del P. Clotet
Claretiano y pedagogo de niños sordos en Vic

Juan Carlos Martos cmf
Vic, 8 de septiembre de 2022

La conmemoración del Bicentenario del nacimiento del P. Jaime Clotet cmf, miembro cofundador de la Congregación misionera a la que pertenezco, justifica mi presencia entre ustedes en este día. Hace ya tiempo que la universidad de Vic se preocupó de que no quedase diluido este aniversario, que constituye sin duda una efeméride para nuestra ciudad. El material que tenemos a nuestra disposición concentra en la ciudad de Vic casi toda la práctica catequética y pedagógica de Clotet con niños sordos. Y lo engrandece más aún el hecho de ser pionero en el estudio y aplicación de una innovadora lengua de signos.

A los misioneros claretianos siempre nos ha producido admiración esta faceta, insólita en sus inicios, de uno de nuestros primeros misioneros. Clotet, además de atender responsabilidades de enorme envergadura, se dedicó de forma continuada a la educación de niños y niñas sordos, con un nivel de especialización que le constituyó precursor de una avanzada pedagogía recogida en sus escritos.

Su singular figura ha sido estudiada en mi Congregación sobre todo desde la vertiente ministerial y espiritual –fue declarado Venerable por el papa san Juan Pablo II el 13 de mayo de 1989–. Sus dilatados cargos como subdirector general, secretario y formador le impidieron dedicar la mayor parte de su tiempo solo a los sordos. Por ese motivo no faltó quien la interpretara como una inquietud exclusivamente personal y puntual en desconexión, si no contradicción, con la misión claretiana. Opinión que los datos no confirman exactamente.

Para elaborar esta semblanza, cauta y sintética por necesidad, nos han servido diversos escritos sobre su figura –algunos inéditos–, que se conservan en el Archivo General de nuestra Congregación[1] en Roma y en el Arxiu Claretiano de Vic, además de la bibliografía histórica sobre Clotet a nuestro alcance.

Agradezco de corazón, además de la invitación, la presencia de todos ustedes en mi exposición. Tendré el gusto de hablar del perfil humano y religioso de Clotet que se transparenta en su dedicación a personas sordas en la ciudad de Vic. Dejo a otros la exposición de sus aportaciones pedagógicas[2]. Intentaré hacer ver la raíz evangélica de un singular ministerio que le cualifica como excelente ministro del *sacramento del lenguaje*[3]. Presento, pues, mi perspectiva como misionero claretiano sobre la eminente figura de quien dejó, sin duda, profundas huellas en la historia de mi Congregación.

1. Sinopsis de la estancia de Clotet en Vic

[1] Cf. Archivo de la Postulación General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (AG CMF/PG). Fondo Jaime Clotet (CL, 1-37)

[2] De entre los trabajos publicados, remito a la ejercitación para licenciatura realizada por un misionero Hermano de mi Congregación seducido también por la labor de Clotet en favor de los sordos: Josep Codina Plana, *Catequesis a niños sordos. Una llamada especial dentro de la iglesia*. Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X, Madrid. 2011.

[3] Así titula su obra G. Agamben, *El sacramento del lenguaje. Arqueología del juramento*. Trad. Antonio Gimeno, Valencia, Pre-textos, 2011.

Me ha parecido útil visualizar los períodos de estancia de Clotet en Vic. En nuestra ciudad fue donde por más tiempo desarrolló su trabajo con niños y niñas sordos, aunque nunca lo abandonara ni perdiera el interés en otros lugares y circunstancias donde forzosamente hubo de desplazarse, como se dirá más adelante.

1843-1845	Estudia Moral y Pastoral en el Seminario de Vic
1849-1868	Presente en la fundación de la Congregación Responsable de los misioneros Hermanos Subdirector de la Congregación (1858-1888) Superior de la comunidad de Vic (1865-1868)
1878-1879	Superior de Vic
1888-1891	Superior de Vic. Secretario General
1892-1895	Superior de Vic

Sin contar las múltiples y esporádicas ausencias debidas a sus responsabilidades de gobierno de la Congregación calculamos que en Vic residió aproximadamente unos 28 años, de los cuales la mayor parte de ellos (26) como sacerdote y misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María.

2. Ante todo, ¿quién fue Jaime Clotet?

2.1. Un manresano en tiempos convulsos

Onofre Francisco Jaime Clotet y Fabrés, así figura en su partida de bautismo, nació en Manresa el 24 de julio de 1822 en el seno de una familia acomodada y moderadamente progresista de una población favorecida por el desarrollo industrial de la zona en el siglo XIX. Fue el último de los ocho hijos de D. Ramón Clotet y Dña. Gertrudis Fabrés. La proximidad del día su nacimiento con la festividad del Apóstol Santiago hizo que fuera conocido por el nombre de Jaime.

Su primera educación se desarrolló en un clima social de crecimiento demográfico y económico y también de agitaciones políticas (gobierno de Riego de 1820-1823, persecución religiosa, intervención de los 100.000 "Hijos de San Luis"...). El ambiente de inestabilidad política y religiosa y de constantes enfrentamientos sociales[4] venía provocado por la guerra civil entre liberales y tradicionalistas[5], la adhesión de muchos eclesiásticos a la causa carlista[6] y la

[4] Cf. J. Vicens i Vives-M. Llorens, *Industrials i politics del segle XIX*, Barcelona, 1958, pp. 15s. y 47s.

[5] Cf. V. Cárcel Ortí, *El liberalismo en el poder (1833-1868)* en *Historia de la Iglesia en España,* dir. por R. García Villoslada, t. V, Madrid, 1979; pp. 177-187.

[6] Ibíd., pp.129, 185; J. Álvarez Gómez, *El sacerdote en tiempo del Padre Claret,* en *Sacerdotes Misioneros al estilo de Claret, I. Semana Sacerdotal Claretiana*, Madrid, 1985; pp. 84, 93. "Si la crisis espiritual fue, en efecto, un ingrediente esencial en la España del primer tercio del siglo XIX y alcanzó niveles superiores a otros períodos, de la misma centuria, bien puede afirmarse que en la politización de muchas actuaciones individuales y colectivas, se detecta uno de sus motores fundamentales" (J. M. Cuenca Toribio, *El Catolicismo Español en la Restauración (1875-1931),* en *Historia de la Iglesia en España,* t. V, p. 57)

política anticlerical de los gobiernos liberales durante los primeros años del reinado de Isabel II. Era el telón de fondo que se vivía en el Principado catalán.

Su familia y el ambiente religioso que la rodeaba, además de aportarle principios morales firmes y claros, favorecieron el talante de rectitud, bondad y de viva piedad que mostró Clotet desde su infancia.

De su inicial educación y formación recibirá el amor al orden, el sentido del método, su agudeza casi meticulosa, su horror a la ociosidad y al tiempo vacío, su animosidad contra toda exageración, su vivo sentido del autoanálisis. Mantuvo como estilo de vida la atención cuidadosa al trabajo ejecutado, la constancia, la autocrítica, el valor de lo cotidiano, el método, el gusto por los balances, el examen meticuloso de los problemas, el esmero en sus deberes y una discreta reserva protectora, como refleja una expresión que repetía:

> *"Tendré presente esta máxima que un comerciante me dijo que era comúnmente recibida entre los hombres prudentes de su clase: el alma de un negocio es el secreto"*[7].

Ya desde niño manifestó su inclinación al sacerdocio[8]. A la edad de 9 años, Clotet comenzó a estudiar en el colegio que los jesuitas poseían en su ciudad natal. Allí cursó tres años de humanidades hasta que en 1835 fue suprimida la Compañía de Jesús. Entonces se trasladó a Barcelona para estudiar retórica y filosofía en el instituto de segunda enseñanza anejo a la universidad.

2.2. Desarrollo de su vocación eclesiástica

En coherencia con aquella temprana vocación sacerdotal y con la intención de proseguir su formación eclesiástica ingresó en el seminario de Barcelona en 1839 a sus diecisiete años[9]. Allá estudió teología dogmática en calidad de estudiante externo. No era una excepción comenzar a esa edad los estudios eclesiásticos, según lo acostumbrado en aquella época. La carrera sacerdotal requería cuatro años de teología dogmática, dos de moral y uno de cánones[10].

Por entonces eran muy pocos los centros de enseñanza media. Los estudios de humanidades se podían cursar en los seminarios, lo que provocaba que se vieran poblados de una numerosa juventud. En los seminarios catalanes, en particular, la mayor parte de los seminaristas eran externos, que diariamente acudían a sus clases. Era rara la familia cuyos hijos, no dedicados a la agricultura, no cursaran algunos años en el seminario. En Vic, en aquellas fechas, docenas de estudiantes del seminario se hospedaban en las casas y masías que pueblan la Plana, *redonda como una moneda o como una piedra de molino*, como la contemplaba el poeta Jacinto Verdaguer. Por la tarde regresaban a las familias que les hospedaban a pago de alguna retribución en dinero o especie o, más frecuentemente, a cambio de enseñar las primeras letras y la doctrina cristiana a los niños. Acostumbraban a dirigir el rezo del rosario por las noches y, en determinados tiempos, hacían repaso del catecismo para todos, sin exceptuar a los dueños de la casa[11].

---

[7] Mss. Clotet V, p. 793. Lo vuelve a recordar diez años más tarde en los propósitos de julio de 1893: Mss. Clotet X, p. 134.

[8] M. Aguilar, *Biografía del Siervo de Dios P. Jaime Clotet y Fabrés*, Barcelona (Librería de Montserrat), 1907; pp. 18.

[9] M. Aguilar, *Ibídem*; pp. 20-21.

[10] J. M. Lozano, *Un hombre en la presencia de Dios. Estudio sobre la experiencia espiritual del Siervo de Dios, P. Jaime Clotet*, Roma, 1971; p. 27.

[11] Cf. Vito T. Gómez García op*, El Padre Coll, dominico*, Edibesa, Madrid, 2009; pp. 53-54.

A partir de 1843, terminados sus cuatro cursos de dogmática en Barcelona, Jaime Clotet, ya con 21 años, pasó a estudiar moral y pastoral en el prestigioso seminario de su diócesis en Vic. Allá entabló amistad con el P. Francisco Coll, hoy canonizado. Frente a los seminarios de su tiempo en los que predominaba una formación intelectual y espiritual mediocre, en el de Vic se vivía un florecimiento estadístico y espiritual en el segundo tercio del siglo XIX[12], conocido como *filón de Vic[13].* Hacia 1835, este seminario contaba con más estudiantes matriculados que las más acreditadas universidades de España[14]. Por sus aulas pasaron hombres que brillarían por su piedad y espíritu apostólico[15]. Este auge fue posible gracias a las reformas introducidas por Mons. Pablo de Jesús Corcuera[16], obispo de Vic. Entre ellas, destaca la frecuente lectura de la Sagrada Escritura[17] y particularmente la formación catequística de los seminaristas[18], que tanto enriqueció la espiritualidad y el apostolado de Clotet[19].

2.3. **Sacerdote diocesano temporal**

Clotet hubo de interrumpir sus estudios en 1845 debido a la situación política en el reino de España, que prohibía conferir órdenes. Contaba con 23 años. Esas circunstancias políticas adversas[20] le obligaron a emigrar de su patria

---

[12] Cf. Contamos entre ellos a I. Casanovas, J. Balmes, A. Claret y otros muchos. En una carta dice J. Clotet: "parecióme luego que los estudiantes de Vich, aunque de modales más sencillos, eran mejores que los de Barcelona, digo de una piedad más acendrada (...). El clero de Vich, por lo común, es más instruido y piadoso, observante de las disposiciones del Prelado y amante de cumplir con sus deberes (*Clotet a I. Heredero*, 22-4-1881, en AG CMF, GC, 10,16).

[13] J. Álvarez*, Misioneros Claretianos I. Retorno a los orígenes*. Publicaciones Claretianas, 1993, p. 87.

[14] V. de la Fuente, *Historia de las Universidades*, III Madrid, 1887; p. 177. Citado por J. M. Lozano, p. 28.

[15] Cf. J. M. de Garganta, *Francisco Coll, fundador de las Dominicas de la Anunciata*, Valencia, 1976, pp. 48-49.

[16] Pablo de Jesús Corcuera y Caserta llegó en agosto de 1825 –año santo en la Iglesia decretado por León XII- para suceder al asesinado obispo Strauch. Nació en Cádiz en 1776 y fue formador de seminaristas en Sigüenza (Guadalajara). Se dedicó con ahínco a la formación de los aspirantes al sacerdocio. Los conocía y tenía trato frecuente con los mismos por medio de charlas y ejercicios espirituales. Hizo de ellos grandes catequistas, porque de hecho esta era la especialidad del nuevo obispo. Cf. J. Sidera i Plana, *Claret en el seminario del obispo Corcuera,* Ed. Claret, 2022 (volumen de la Colección Urget que será publicada en fechas inminentes al escribir estas páginas); Vito T. Gómez García*, El Padre Coll, dominico*, Edibesa, Madrid, 2009; p. 61.

[17] F. M. Muñoz –P. de J. Corcuera, *Constituciones y Reglas primitivas del Colegio Seminario Tridentino de la Sagrada Familia de la ciudad de Vich, dispuestas por su fundador... Obispo de la misma ciudad, con las adiciones hechas a ellas posteriormente por su sucesor, el Ilmo. Señor D.... en la visita que hizo del mismo Seminario, año de 1831,* Vich, 1832, 25. 38-39.

[18] En las *Constituciones y Reglas...* del seminario de Vich, se afirma: "Procurarán saber perfectamente y entender, de modo que puedan enseñar, la Doctrina Cristiana y Misterios de nuestra fe" (F. M. Muñoz-P. de J. Corcuera, *Constituciones*...., en nota 16) y entre las adiciones del obispo Corcuera se rescriben diversos ejercicios de carácter catequístico para los seminaristas de los cursos superiores como "explicaciones catequísticas en forma de diálogo", basados en el catecismo de S. Pío V" (Ibídem, pp. 29-30).

[19] El Breviario formaba parte de los libros *necesarios* del P. Clotet, mientras que la Biblia ocupará el primer lugar entre los libros *casi necesarios* (Cf. Fiesta de todos los santos, 231, en AG CMF/ PG, CL, 21). En la infinidad de sermones y pláticas que se encuentran entre sus manuscritos, puede decirse que "la fuente de inspiración era siempre la Sagrada Escritura, particularmente lo contenido en el Breviario; muchos de los esqueletos son una colección de textos bíblicos" (*Escritos del S. de D. P. Jaime Clotet y Fabrés*, 38, en AG CMF/PG, CL, 37, 1).

[20] En 1835 se rompieron las relaciones entre España y la Santa Sede, sin posibilidad de nombrar obispos o trasladar a los existentes. Durante varios años estuvo igualmente prohibido emitir la profesión religiosa y conferir órdenes sagradas; de ahí que Clotet –como otros

para recibir sucesivamente las órdenes menores y el subdiaconado en Perpignan (Francia). Posteriormente, y en ese mismo año, fue ordenado de diácono en Roma. Más tarde, el 20 de julio, siempre en el mismo año, fue consagrado presbítero en Roma por Mons. José Canali[21]. Desde la Ciudad Eterna, ya como sacerdote, volverá a Vic para completar sus estudios de derecho canónico.

Completada su formación académica el 23 de junio de 1846 D. Luciano Casadevall, vicario capitular de la diócesis de Vic, nombró a Clotet vicario de Castellfollit del Boix (Barcelona). En dicha parroquia permanecería algo más de año y medio. El 3 de febrero de 1848 fue designado ecónomo de Santa María de Civit (Lérida, diócesis de Vic)[22]. Esta parroquia con las filiales de Bodell y Pavía contaba entonces 177 almas de comunión y un total de 37 familias[23]. En esa localidad Clotet se preocupó de atender las necesidades pastorales de la población como puede verse en su *Llibreta de exàmens de Doctrina, Confessió y Sagrada Comuniò, de esta Parroquia de Civit, Rodell y Pavía per lo any de 1849*, documento autógrafo donde queda registrado un listado exacto de la condición, estado y práctica religiosa de todos sus parroquianos.

Existía la creencia de que Civit había sido cuna de sordos[24]. Si eso se confirmara, no resulta extraño que durante su permanencia allá Clotet se topara con una realidad que le iba a trastocar sus planes[25]. En Civit podemos situar el origen de una actividad catequética y promocional en favor de personas sordas.

2.4. Misionero claretiano hasta el final

En la segunda mitad de junio de 1849 Clotet, siendo ecónomo de Civit, se entrevistó con Claret. No consta si anteriormente se habían visto en alguna ocasión. Con toda certeza el primero había oído hablar del segundo, por ser ya entonces uno de los personajes más populares de Cataluña. Año y medio antes, Clotet se habría inscrito en la cofradía del Corazón de María de Manresa, fundada precisamente por Claret. Este supo aglutinar a un grupo muy variado para su proyecto. La congregación claretiana no se engendró como un círculo de amigos que acordaran juntarse, sino como equipo de sacerdotes de edades y trayectorias diferentes que se convirtieron en comunidad misionera bajo el liderazgo carismático de Claret.

El primer contacto personal con Claret le vino por mediación del canónigo Dr. Jaime Passarell, secretario de cámara del obispo de Vic y uno de los dos eclesiásticos vicenses a quien el santo acababa de consultar sobre el proyecto de fundar la Congregación[26]. Por entonces, se había recibido en la curia

---

cofundadores de la Congregación de Misioneros- hubo de desplazarse a Roma para ordenarse. Esta situación se resolvió definitivamente con el Concordato de 1851.

[21] Cf. Mariano Aguilar, *o.c.*, pp.24-25

[22] El P. Clotet estuvo destinado como cura ecónomo desde el 3 de febrero de 1848 en la parroquia de Civit, un pueblecito de la zona de la Segarra, perteneciente civilmente a la provincia de Lérida y eclesiásticamente a la diócesis de Vic. Actualmente pertenece a la de Solsona.

[23] Cf. J. Berengueras, *Recuerdos históricos del M. R. P. Jaime Clotet y Frabrés*, en AG CMF/PG, CL, 37, 1.

[24] Puede verse el testimonio del H. José Soler, en J. Berengueras, *Recuerdos históricos*…., en AG CMF/PG, CL, 37,1.

[25] P. Jaime Clotet, *El Catequista…*, Vic, 1890, 2ªed., pp. 6-7.

[26] Aut. 488 en San Antonio María Claret, *Escritos Autobiográficos y Espirituales*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2008, p. 345; *Escritos Espirituales*, Madrid, BAC, 1959; p. 325.

vicense una carta en la que el ecónomo de Santa María de Civit manifestaba sus deseos de dejar la cura de almas. Una conversación conservada por Clotet narra su primer encuentro con Claret. El santo le expuso a bocajarro la idea de formar una Congregación de misioneros. Tal propuesta debió provocarle a Clotet alguna ofuscación que le movió a exponer sus resistencias: "*¿Qué harán ustedes, respondí yo, de un hombre de débil complexión, baja estatura, voz apagada, sin dotes oratorias y de cortos alcances?*". Tal autopresentación no era en nada elogiosa. Pero, aunque no fuera alto ni de voz potente ni estuviera dotado para el liderazgo, era un sacerdote muy valioso. Con antelación Claret ya habría sido advertido de ello por el canónigo Passarell. En consecuencia, le objetó que se dejara de cualidades y le respondiera si le agradaba o no el plan de vida que le proponía. "*Pues digo que me gusta el plan*" –le respondió Clotet–. "*Siendo así* –concluyó Claret– *disponga V. las cosas de manera que el 15 de julio pueda V. estar en Vic; pronto le mandarán un sustituto*"[27]. No existe en ese diálogo ninguna alusión a sus deseos de dedicarse a personas sordas por ser algo muy germinal aún.

Y así fue como el 16 de julio de 1849 a las tres de la tarde, Clotet tomaba parte en el acto fundacional de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. El día 24 del mismo mes cumpliría 27 años de edad; era, por lo mismo, el más joven de los cofundadores.

Como corrían tiempos que exigían una intensa actividad evangelizadora, Clotet se entregó a ella desde principio a fin de su nueva vida[28]. En los primeros años tomó parte en campañas misioneras, novenarios, ejercicios espirituales, predicación itinerante, etc. Dedicó una buena parte de su tiempo a visitar cárceles y hospitales y se inició en el acompañamiento espiritual de seglares y consagrados[29]. Sin haber desechado su intención de atender a personas sordas, las circunstancias no eran las adecuadas. Hubo de esperar.

El 1 de mayo de 1858 fue elegido Subdirector General[30] de la Congregación, cargo que ocupó por sucesivas reelecciones hasta 1888 en que pasó a ejercer como Secretario General[31]. Ambos cargos de responsabilidad en la Congregación no le apartaron de sus afanes apostólicos ni apagaron su espíritu misionero. Pero, por necesidad, sí le llevaron a privilegiar otros servicios, ajenos a actividades externas y compaginables con sus cargos, como la redacción de tres biografías del P. Claret, por expreso mandato del P. Xifré[32], o la formación de los primeros hermanos coadjutores o la catequesis. Esta última fue siempre "*la obra predilecta del P. Clotet, a la que se consagraba con más cariño y para la que tenía mejores disposiciones naturales*"[33].

---

[27] Cf. M. Aguilar, *o.c.*, pp. 46-67.

[28] Entre sus numerosos manuscritos se encuentran más de un millar de planes destinados a ser utilizados en diversas formas del ministerio de la Palabra: doctrinales, sermones, pláticas, instrucciones catequéticas, et. (Cf. Escritos del S. de D.... en AG CMF/PG, CL, 37,1).

[29] Cf. Jesús Bermejo en la "Introducción general" que hace del libro J. Clotet, *Vida edificante del padre Claret, misionero y fundador.* Publicaciones Claretianas, Madrid, 2000, p. VII.

[30] Cf. Cristóbal Fernández, *Compendio histórico de la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María.* Vol. I, Coculsa, Madrid, 1967, p. 117.

[31] Mss. Clotet X, pp. 87 y 130. Cesó en el cargo de Secretario General en 1891. Cf. Mss Clotet X, p. 130.

[32] Cf. San Antonio María Claret, *Autobiografía y escritos complementarios*, Ed. Claretiana, 2008, p. 48.

[33] M. Aguilar, *o.c.*, p. 42.

Desde 1869 hasta tres años antes de su muerte, acaecida en 1898, fue superior local sucesivamente en Prades, Thuir, Vic, Gracia... es decir, casi siempre de la casa generalicia y del colegio central del Instituto.

Emitió por fin sus anhelados votos públicos en la fiesta del Corazón de María de 1870 habiendo llegado el reconocimiento de la Santa Sede[34]. Dado que llegaría a la edad de setenta y seis años, la mayor parte de su vida (49 años) la vivió como claretiano. Si acaso, su período más feliz lo pasó conviviendo de manera intermitente con el Fundador desde julio de 1849 hasta fines de diciembre de 1850, cuando este hubo de marchar a Santiago de Cuba[35]. Desde que le conoció quedó prendado por un entrañable afecto y veneración hacia Claret con quien se sintió profundamente vinculado. Fue el biógrafo de quien se fio Xifré para dar a conocer al santo y entusiasta por su glorificación, además de cronista fiel del comienzo de la Congregación y de la muerte del Fundador a quien asistió en su última enfermedad. Ya casi ciego, Clotet murió con fama de santidad en Gracia (Barcelona) el 4 de febrero de 1898. Tenía a la sazón 76 años.

Acerca de él escribió el P. José Xifré, Superior General, en su necrología: "*Fue modelo de piedad, celo y ejercicio de todas las virtudes, las cuales le acompañaron hasta el fin como lo testifican cuantos le conocieron y trataron o presenciaron su muerte, la cual, por su paciencia, resignación y amor de Dios fue preciosa y edificante (...). Además de sus trabajos apostólicos, extendió su celo a los hospitales, a las cárceles y con especialidad a los sordo-mudos (...). Se distinguió en procurar la gloria de nuestro Fundador*"[36].

2.5. Hombre en la presencia de Dios

Sobresale en Clotet su dimensión espiritual recordada justamente como "*un caso singular en la Congregación a la que pertenecía*"[37]. Su proceso de canonización hace años que se inició con el reconocimiento de sus virtudes. Su vida espiritual nos es accesible gracias a la gran cantidad de apuntes personales y anotaciones fechadas que dejó antes de su muerte[38]. Su carácter metódico, minucioso y ordenado lo facilitó. A partir de sus manuscritos, donde se encuentra de todo, es posible recomponer su itinerario espiritual, sus progresos y dificultades personales y, en particular, su aspiración a la santidad, el más profundo de todos sus anhelos. Aquellos escritos revelan con suficiente claridad su tendencia hacia la introspección y la atención a la acción interior de Dios. Su forma de conducirse impide disimular su marcado lado monacal. Con pluma breve y escueta se centran en tres asuntos recurrentes: gracias recibidas, examen de faltas y propósitos ascéticos. Para orientarse y no errar en las sendas del Espíritu se valía de sus conocimientos de teología mística, contenidos en los manuales de la época a su alcance y de alguna dirección espiritual, entre otras la del P. Juan, prior cisterciense de Fontfroide.

No encontramos en la vida de Clotet ningún episodio típico de conversión que le hubiera provocado un cambio drástico y radical. Más bien, su trayectoria

---

[34] Cf. M. Aguilar, *o.c.*, p. 148.

[35] J. M. Lozano, *o.c.*; pp.198-199. El P. Claret en 1849-1950 se ausentó mucho de la comunidad por enfermedad (Barcelona), ministerios (Tarragona, Gerona,...) viaje a Madrid, espera en Barcelona a nave... Pr su parte, Clotet también faltó por un mes de enfermedad.

[36] M. Aguilar. *o.c.*; p. 478.

[37] J.M. Lozano, *o.c.*; p. 9.

[38] Aparecen dispersas en sus manuscritos no destinados a la imprenta. En particular en *Miscelánea y sus diarios* (aparecen catalogadas en J.M. Lozano, *o.c.*; pp. 16-19).

espiritual fue brillando como luz suave de aurora, iniciada en el ambiente piadoso de su familia, cultivada en los seminarios donde se formó y completada con incansable tesón a lo largo de su vida sacerdotal y misionera. Ante todo se muestra como forjador incansable de su propio crecimiento espiritual, pero sin rigideces ni asperezas. Fue un hombre familiar, bondadoso, de trato afable y rostro habitualmente iluminado por la sonrisa[39]. Su sencillez rayaba en la inocencia infantil, sobre todo en su trato con los *rudos*. "*Por su extraordinaria candidez, abusaban de ella los sagaces*", diría de él el P. Xifré[40], tal vez sin entender que nadie tiene miedo a los mansos. Ello justifica su preferencia por los incultos, los niños y los sordos. Fue un auténtico profeta de la misericordia, prudente y reflexivo. Le singulariza especialmente su recogimiento interior y su propósito tenaz de buscar la presencia de Dios y no dejarla[41]. El cultivo de tan singular experiencia fue para Clotet el "*medio más eficaz para llegar a la unión con Dios*"[42]. Desde ahí se explica su tendencia a observar y realizar con "atención litúrgica" sus ocupaciones cotidianas y domésticas. Alguno podría calificar de exagerado el esmero que imprimía a sus obligaciones. Las hacía con un amor que no cabe en palabras. Los que aman saben que el amor siempre es exagerado porque a los gestos y "*a las palabras de amor les sienta bien un poquito de exageración*", según el verso atribuido a Antonio Machado.

Nos equivocaríamos si de estas notas sacásemos la impresión de encontrarnos ante una persona retraída y esquiva, cautelosa y espiritualista, lejana de la realidad y de sus enredos y fatigas. En absoluto. En su biografía no faltan los disgustos y desencuentros –alguno de cierta gravedad–[43] propios de quien tiene que convivir con personas muy diversas y asumir decisiones de gobierno, algunas no exentas de ambigüedad. Con todo, su carácter minucioso e intimista, puntilloso a veces, no anula el profundo eco de bondad que esparcía su pequeña figura.

Fue inmenso su influjo en la Congregación y no solo durante los largos años en los que formó parte del gobierno del Instituto. Su influencia no fue la de una fuerza vehemente de mando y coraje, sino la moderada e insistente, capaz de conferir "conciencia y corazón"[44] a la primera generación de misioneros. San Juan Pablo II, que le declaró Venerable el 13 de mayo de 1989, escribió en el documento oficial: "*Su misión en el Instituto se puede resumir así: firme defensor de la vida interior en un Instituto intensamente apostólico*"[45]. Clotet acentuó la dimensión contemplativa de la vocación misionera, sin dejar de vibrar jamás como apóstol leal y trabajador.

2.6. Un atrevido perfil

Si se nos concediera trazar con exactitud un dibujo de su perfil humano y espiritual, no deberían faltarle en otros estos rasgos presentados en contraste:

---

[39] P. Ildefonso Ruiz en *Summarium*, p. 117.
[40] Cristóbal Fernández, *o.c.*; p. 52.
[41] Como se comprueba en el "cuaderno de propósitos", que agrupa al final de su obra J.M. Lozano, *o.c.*; pp. 245-313.
[42] Propósitos de los ejercicios de la semana santa de 1877, en J. M. Lozano, *o.c.*; p. 267.
[43] J.M. Lozano, estudioso de la espiritualidad claretiana lo confirma: "Clotet, manso y delicado... se atrevió a poner reparos serios a algunos aspectos de su gobierno (del P. José Xifré, superior general). Cuando creyó que sus advertencias eran inútiles y que lo exigía el bien del Instituto, expuso con humildad y franqueza sus observaciones a la Santa Sede". (*Un hombre en la presencia de Dios*, pp. 58-59).
[44] J. M. Lozano, *o.c.*; p. 60.
[45] Annales CMF 59 (1989) p. 70.

- Sensible, pero no sensiblero
- Metódico, pero no severo
- Bondadoso, pero no bonachón
- Místico, pero no iluminado
- Comunicador, pero no líder
- Discreto, pero con talento
- Humilde, pero no servil
- Recogido, pero no ausente

3. ¿Cómo surgió su afición por la catequesis a sordos?

3.1. El despertar de una pasión

En el tiempo que vivió en Civit ocurrió un episodio de carácter providencial que sacudió la sensibilidad de Clotet en favor de aquel sector de población que "*hasta entonces no había sido objeto de su atención*"[46]. Él mismo cuenta de su puño y letra una serie de factores que despertaron su predilección por los sordos. A pesar de su simplicidad[47], el factor inicial fue un imprevisto encuentro que tuvo el efecto de una primera sacudida interior. Él mismo lo relata:

> "*Allá por los años de 1848, hallándome de Cura-ecónomo en un pueblecito de esta Diócesis de Vic, presentóseme un día en la sacristía de la Iglesia Parroquial un hombre de avanzada edad, buen cristiano, juntamente con un mozo de regular estatura, aspecto apacible, ojo vivo y penetrante, y díjome: "traigo a V. este joven sordo-mudo para que se sirva V. confesarle y administrarle la Sagrada Eucaristía".*
>
> *"A lo cual le contesté sonriéndome: -Amigo mío, me pide V. un imposible, pues yo no entiendo a sordo-mudos. -No importa, dijo él, éste ya sabe lo que es confesarse y comulgar; otros sacerdotes le han confesado y le han dado la comunión; no tenga V. el menor reparo. -Aquieteme con su respuesta y accedí, observando la doctrina de San Alfonso María de Ligorio, sobre la confesión de sordo-mudos. Más, no satisfecho de mí mismo, llamelos en otra hora a mi casa, y dije al padre: -¿Está V. bien seguro de que su hijo sordo-mudo le comprende en todo? -Sí, señor, me contestó; y para que V. se convenza, le hablaré en su presencia y haré que él me hable. ¿Qué quiere V. que le diga? -Entonces le sugerí las preguntas que de pronto se me ocurrieron, y vi que el sordo-mudo respondía con viveza, convenciéndome de que en realidad el hijo entendía al padre y el padre al hijo. En vista de lo cual, díjeme a mí mismo: Si un hombre del campo y sin letras ha llegado a entender perfectamente el arte de hablar con signos, ¿por qué no podrías tú saberlo, recibiendo lecciones de algún hombre competente? Pero ¿en dónde encontrarlo? Y me quedé con el deseo*"[48].

Esa pregunta: "*¿Por qué no podrías tú…?*" cambió su centro de gravedad. Es cierto que no llegó a poner en crisis su vocación sacerdotal, pero sí la encarriló por donde no imaginaba. A partir de entonces, una cadena de compromisos imprimirá en su personalidad un singular tinte. En ese

---

[46] M. R. Segura Giráldez, *Jaime Clotet, catequista de sordomudos*. Ejercitación para la licenciatura. Universidad Pontificia Salesiana, Roma, 1986; p. 17.

[47] Esta anécdota queda recogida en su *Llibreta de exàmens de Doctrina, Confessió y Sagrada Comunió, de esta Parroquia de Civit, Rodell y Pavía per lo any de 1849.* Se trata de un documento autógrafo donde consigna una minuciosa cuenta de la práctica regular de sus feligreses.

[48] P. Jaime Clotet, *El Catequista*…, pp. 5-7.

tránsito quedó convencido de que su futuro estaba entre personas sordas y, por tanto, lo primero que tenía que hacer era conocer su lengua para poder llevarles el anuncio del Evangelio.

3.2.¿Cómo empezó a llevar a cabo este proyecto?

Pero, ¿cómo aprender el arte de hablar con signos? ¿Adónde debía acudir? Providencialmente una segunda casualidad se lo puso en bandeja. Ocurrió en Barcelona, en mayo de 1850, con ocasión de la prolongada convalecencia impuesta por una operación de rodilla. El mismo Clotet nos la relata en la introducción de *El Catequista del Sordo-mudo Ignorante*.

> *"A los dos o tres años, siendo ya Misionero, tuve un mal en la rodilla, el cual (...) exigía para mi pronto remedio una operación quirúrgica, y mi Rdo. P. Superior me mandó a Barcelona.*
>
> *Sabiendo yo que había de permanecer allí tres o cuatro semanas, hecha mi primera curación, me informé de quién era el catequista y confesor de sordo-mudos en aquella populosa capital. Condujéronme al respetable sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri, el cual, siendo conmigo muy amable, tuvo la caridad de darme lecciones diarias acerca del modo de hablar a sordomudos con señales y entenderlos; del modo de enseñarles el Catecismo y de administrarles los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Hizo comparecer a los más instruidos de aquella ciudad y delante de mí les habló con signos y quiso que me hablasen. Advirtiendo ellos las dificultades que yo tenía (que al principio eran muchas), me animaron, diciéndome a su modo, que con el ejercicio las vencería todas"*[49].

Fue entonces cuando descubrió sus excepcionales dotes. Aprendió tan rápidamente que tras su regreso a Vic, a los pocos días ya impartía la catequesis a niños y niñas sordos a través de la mímica. Esta labor, que nunca abandonaría, unida al estudio y a su innata capacidad de observación le llevarían a escribir años más tarde varias obras de corte pedagógico: "*La Comunicación del Pensamiento por medio de Señales Naturales*" (1866)[50], "*El Catecismo de los Mudos*"[51] (1870), "*El Catequista del Sordomudo Ignoran*te"[52] (1890) y un "*Suplemento*"[53] (1892) a esta última. A la vez conseguiría despertar en otros claretianos el interés por ese ministerio especializado[54]. Los propios claretianos facilitaron su difusión por toda la península, Canarias, Santiago de Chile, París y Roma. Entendían que la catequesis a los sordos era un modo de cumplir la definición del misionero: "Procurar por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor".

Clotet inflamó con ese fuego de amor a todos, pero con una inclinación preferencial hacia aquellos niños sordos a quienes él llamaba "ignorantes", es decir, no escolarizados; los cuales no habían recibido ninguna

---

[49] P. Jaime Clotet, *El Catequista*... pp. 7-8.
[50] P. Jaime Clotet, *La Comunicación del Pensamiento por medio de Señas Naturales, o sea, Reglas para entender y hacerse entender de un sordo mudo,* Vich (L. Barjau) 1866, 64 pp.
[51] P. Jaime Clotet, *El Catecismo de los Mudos.* Vich (R. Anglada), 1870, 132 pp.
[52] P. Jaime Clotet *El Catequista del Sordomudo ignorante*, Vich (R. Anglada) 1892, 216 pp. + 45 hh.
[53] P. Jaime Clotet *Suplemento de la obra El Catequista del sordomudo ignorante.* Vich, 1892, 19 pp.
[54] Cf. M. Segura, *Jaime Clotet, catequista de sordomudos*. Ejercitación para la licenciatura. Universidad Pontificia Salesiana. Roma, 1986, p. 20.

instrucción escolar con antelación y, frecuentemente, carecían de conocimientos de la lengua escrita. Clotet no pretendía que estos sus alumnos aprendieran a pronunciar oralmente las palabras escritas que conocerían si supieran leer. Les enseñaba, sobre todo, a valerse de señas naturales y de la mímica, aunque sin descartar a aquellos alumnos sordos ya instruidos. Eran los menos.

Los escritos de Clotet constituyen el embrión de la primera gramática de la lengua para personas sordas de Cataluña. Fue su más genial aportación. En el prólogo de *La Comunicación del Pensamiento*... dice: *"Muy interesante ha de ser pues, conocer este modo de expresarse; muy interesante para proveer a sus necesidades, para ayudarles a saber lo que no puede ignorar un cristiano"*[55].

3.3. ¿Cómo compaginó este servicio con sus responsabilidades misioneras?

¿Cómo fue posible que una Congregación fundada para el anuncio itinerante de la Palabra de Dios mantuviera entre sus filas a un catequista de sordos obligado a la estabilidad que requería esa labor pastoral? ¿Cómo podría sincronizar una actividad misionera nómada y de masas con la catequesis especializada sedentaria y de minorías? Curiosamente no nos consta dato alguno que revele por parte de sus hermanos de Congregación reservas u oposiciones a esa peculiar labor de Clotet. Tampoco hemos encontrado desacuerdos, críticas ni denuncias desde ninguna instancia.

Por fortuna, sí existen indicios favorables al reconocimiento de su validez en el conjunto de la misión. Uno de los hechos que se podrían citar justifica la tolerancia que encontró Clotet. Esa tolerancia se enraizaba en la opción congregacional de evangelizar por todos los medios posibles y sin descartes de destinatarios. Claret, que ya había diseñado un gran proyecto cultural y educativo en El Escorial, escribió al P. Xifré desde Roma el mismo día en el que la Congregación celebraba el 20 aniversario de su fundación en estos términos:

> "*Usted, como Superior General, cuando lo permitan las circunstancias y usted lo considere oportuno, puede nombrar uno o dos que tengan buena letra, etc., para tener escuela de niños, para hacer lo que practican los hermanos de la Doctrina Cristiana (sic), de los que tantos hay en Francia, Italia, etc., y que tanto bien hacen; yo creo que en la actualidad son los que hacen más bien a la Iglesia, y de los que más se debe esperar. Esta misión especial Dios y la Virgen Santísima la tienen reservada singularmente en España a la Congregación... No quiero decir con esto que todos se deban ocupar de estas escuelas; sí solo quiero decir que empiecen pocos y muy pocos, que usted tendrá cuidado de nombrar, según vea su celo o que lo pidan. Estas escuelas irán creciendo según la fidelidad con que corresponderán a la gracia. Dios y la Santísima Virgen traerán sujetos a propósito; por manera que, sin perder de vista su objeto primario, se dedican en este otro ramo: haec oportet facere, et illa non omittere"*[56].

[55] P. Jaime Clotet, *La Comunicación...*, p. 3.
[56] Antonio Claret, *Carta al P. Xifré*, 16 julio 1869: Epistolario Claretiano II, p. 1406.

Esta carta modificaría el rostro apostólico de la Congregación. Apoyando tal iniciativa y por fidelidad al Fundador, el mismo Clotet defendió asumir las escuelas de niños[57]. Aunque catequesis y escuela no se identifican, ambas se hermanan por ser cauces de educación de las jóvenes generaciones. La adhesión de Clotet a ambas no era forzada y, aunque no fueran intercambiables, las dos conectaban con sus inquietudes como educador y catequista. De ahí que resulte lógico que el mismo P. José Xifré, en la necrología que escribe con motivo de la muerte de Clotet, expresamente destaque su labor en favor de los sordos, dando a entender con ello que era algo ya integrado en el apostolado congregacional volcado desde sus comienzos a evangelizar "*por todos los medios*"[58].

3.4. Irradiación y seguimiento de su catequesis de sordos

3.4.1. En los momentos iniciales de la Congregación

Desde su incorporación al Instituto, Clotet permaneció en Vic hasta 1868, año en que hubo de huir a Francia por motivos de la revolución. A partir de 1858 desempeñó el cargo de Subdirector General de la Congregación y, desde 1864, también el de superior local. Durante este período y en la medida que se lo permitían sus responsabilidades se dedicó de modo constante a la educación de los niños sordos[59], siendo frecuentemente ayudado por un estudiante claretiano[60]. Consta que también debió enseñar su método catequístico al maestro vicense D. Roque Aubert[61]. Las sesiones se realizaban en el convento de La Merced, lugar de su residencia. Sin contar el tiempo empleado en el estudio, preparación y ensayo de las catequesis, dedicaba a esta última tarea "*dos horas semanales, una los jueves para las niñas y otra los domingos para los niños*"[62] siempre dando preferencia a los menos instruidos, aunque sin hacer distinción de sexo, edad o condición social[63].

Aunque no fue la actividad más absorbente de Clotet en su vida misionera, tampoco se la puede valorar como algo circunstancial y pasajero. Le dedicó el tiempo que se lo permitieron sus obligaciones. Como indica el P. Mariano Aguilar: "*Su apostolado en favor de los sordo-mudos no fue de un año ni de dos, sino de toda la vida*"[64]. Esta afirmación no coincide exactamente con la opinión de Juan M. Lozano para quien tal ocupación de Clotet fue "ocasional" y "saltuaria": "*La catequesis de los sordomudos no debió ocuparlo mucho tampoco, dado el carácter ocasional de este ministerio*"[65] y, en otro lugar, "*Ejerció (Clotet) asimismo cuando pudo, el ministerio de la enseñanza y de la catequesis a los sordomudos aunque, si no nos engañamos, esta actividad, saltuaria, tuvo en él más bien el*

---

[57] M. Aguilar, *Historia de la Congregación*, I, p. 656. Citado en J. M. Lozano *o.c.* p. 212 en nota 58.
[58] *Anales de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, en AG CMF, BH, pp. 6,7.
[59] Cf. *Notas para los anales de la Congregación,* p. 147, en AG CMF/PG, CL, p. 16. El P. J. Xifré, recordando los primeros años de vida de la Congregación, decía refiriéndose a Clotet: "Poseía bastante la mímica, con la cual catequizaba con placer a los sordomudos" (J. Xifré, *Crónica de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, en *Anales* 15 (1915) p. 194).
[60] Cf. P. Jaime Clotet, *La Comunicación*..., p. 23.
[61] Cfr. Testimonio de J. Aubert, en Positio s. introd., pp. 95-96.
[62] M. Aguilar, *Biografía*... p. 307.
[63] P. Jaime Clotet, *La Comunicación*..., pp. 8, 20, 25, 36, 47, 53, 54, 59; id., *El Catecismo...,* pp. 6,8.
[64] M. Aguilar, *o.c.*, p. 308.
[65] J. M. Lozano, *o.c.*, p. 188.

carácter de obra de misericordia"[66]. Mariano Aguilar no se aviene a esa opinión, como queda reflejado más arriba. La pastoral de sordos fue lo más amplia que pudo. No se redujo a una obra caritativa, sino que además abrió una brecha innovadora en la pedagogía aplicada. Y esto le ha sido reconocido de forma constante en las biografías que se han escrito sobre él, no solo en la necrología del P. José Xifré ya citada.

3.4.2. La consolidación de una pastoral de sordos

Como la catequesis a niños sordos obtuvo ya desde el principio felices resultados, pronto le pidieron desde diversas instancias que dejase por escrito algunas notas para continuarlas, entre otras razones por sus frecuentes e ineludibles ausencias. Ese fue el origen de las 68 páginas de su primer opúsculo escrito en 1866 con el título "*La Comunicación del Pensamiento por medio de Señales Naturales*"[67], como respuesta a la necesidad de elaborar un método catequístico para sordos[68]; completada después en 1870 con "*El Catecismo de los Mudos"* para colmar los deseos de quienes –siguiendo su ejemplo- se empezaban a ocupar de los niños sordos[69]:

> "*A fin de que otros sacerdotes o seglares puedan dedicarse con fruto a la instrucción de unos sujetos tan necesitados, y que mueven a compasión a cuantos se interesan por su bien temporal y eterno, escribí el presente Catecismo que, a pesar de mi desconfianza, resuelvo ahora a dar a luz, obedeciendo a las indicaciones de personas respetables que debo acatar*"[70].

Años más tarde, otros claretianos –y no solo los de Vic- utilizaron aquellas notas, contando con el apoyo del Gobierno General. De nuevo se evidencia la pacífica integración de este ministerio con los que se llevaban a cabo en la Congregación, sin el menor atisbo de contradicción con el carisma claretiano. Otra muestra queda recogida en carta dirigida al P. Inocencio Heredero, superior de la comunidad de Alfaro (La Rioja), con fecha del 29 de noviembre de 1875. En ella Clotet, haciendo suya la orientación del P. General, le recordará la prescripción de dedicarse solo a los niños sordos y no a las niñas:

> "*El P. General me ordenó con muchísima razón, que no permitiese que nuestros Misioneros enseñasen el catecismo a sordo-mudas. Esa de que V. habla ya tiene las Hermanas. Si les falta el librito, se pueden valer de las Hermanas de Vic, que sabrán en dónde se encuentra*"[71].

Probablemente se refiere a las Hermanas Carmelitas de la Caridad, quienes –junto con los claretianos de Alfaro- dirigían un establecimiento destinado a la educación de la juventud y a la asistencia benéfica[72].

---

[66] J. M. Lozano, *o.c.*, p. 213.
[67] Cf. M. Aguilar, *Ibídem.*
[68] Cf P. Jaime Clotet, *La Comunicación*..., pp. 63-64.
[69] Cf. P. Jaime Clotet, *El Catecismo*..., p. 5; id. *El Catequista*..., p. 8; Clotet a Batlló, 17-8-1889, en AG CMF/PG, CL, 32.
[70] P. Jaime Clotet. *El Catequista*..., p. 5.
[71] Clotet a I. Heredero, 29-11-1875, en AG CMF/PG, CL, 32.
[72] Cf. A. M. Alonso Fernández, *Historia documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad,* t. II, Madrid, 1971, pp. 336-341; C. Fernández, *La Congregación de los Hijos del*

3.5. Obligada ausencia de Vic (1868-1878)

La revolución septembrina de 1868 y sus adversas consecuencias políticas lo forzaron al destierro a Francia. Así asistimos a unos años durante los cuales la actividad de Clotet con los sordos se vio, si no interrumpida, sí al menos restringida. Así se deja notar que, desde su instalación en el sur de Francia en el año 1868 hasta 1878, sus manuscritos no contienen noticia alguna relacionada con algún trabajo directo de Clotet con personas sordas. Sí consta algún testimonio ajeno a favor de tal dedicación[73] y de su interés activo por la difusión de sus publicaciones. Lo muestra la correspondencia mantenida con el P. I. Heredero en 1875[74].

Más aún, consta que también procuró instruir a otros claretianos en la materia y en Thuir pudo llevarlo a cabo. La prueba de que sus obras fueron conocidas y utilizadas por diversos claretianos la proporciona el mismo Clotet en su *Diario reservado* IV donde anota que el 31 de julio de 1887 envió *El catecismo de los mudos* a los misioneros claretianos PP. Nicomedes Blanco, Raimundo Burgués y Lorenzo Pujol que residían respectivamente en las comunidades de Córdoba, Calahorra (La Rioja) y Gracia (Barcelona)[75].

3.6. Regreso a Vic y reanudación de su actividad con sordos

A su regreso de Francia, en septiembre de 1878, Clotet ocupó los cargos de Secretario General del Instituto y superior local de la comunidad de Vic. En cuanto lo permitieron las circunstancias normalizó de nuevo su labor catequética como declara él mismo: "*Aunque son muchas mis ocupaciones, no puedo prescindir de consagrar una parte del tiempo cada semana para los pobres sordo-mudos, que vienen a llamar a nuestra puerta, pidiendo el pan de la Divina Palabra, que no les puedo administrar sino por medio de los signos*"[76].

Más aún, en este tiempo incrementó sus conocimientos y los profundizó según sus deseos, como confesaría un año más tarde, el 17 de agosto de 1889, en carta al P. Jerónimo Batlló, Procurador General de la Congregación: "*Con esta ocasión, voy a decirle a V. alguna cosa sobre mis escritos para la instrucción religiosa de un sordomudo ignorante. Son cortos y deseo mejorarlos, pues todos los domingos vienen una porción de pobrecitos, que no saben expresarse sino con signos, y los Padres de esta Casa-Misión me pidieron el permiso de asistir a mis conferencias catequéticas. Ellos desearían que yo diera a luz mi Catecismo de los mudos, mejorándolo en lo posible. Con permiso del P. General puedo hacerlo; más antes desearía saber: 1º- Si hubiera en esa Capital (Roma)*

Inmaculado Corazón de María, compendio histórico de sus primeros sesenta y tres años de existencia (1849-1912), t. I, Madrid, 1967, pp. 481-484.

[73] El P. Jaime Aubert que conoció a Clotet siendo estudiante en Thuir afirma: "(...) amava dedicarsi alla istruzione religiosa e cristiana degli ignoranti, preferendo sopratutto quella dei poveri sordomuti, per l'insegnamento religioso dei quali compose una specie di catecismo dandosi molta pemura che tutti noialtri imparassimo i Segni adatti ad istruire quegli infelici" (test. De J. Aubert, en *Positio s. introd*., p. 95). Cf. test. M. Vila, en *Ibídem*, p. 169; test. J. Postíus, en *Ibid*., p. 188; test. I. Ruiz, en *Ibid.,* p. 114; test. J. Oller, en *Ibid*., p. 291.

[74] Clotet a I. Heredero, 29-11-1875, en AG CMF/PG, CL, 32.

[75] Cf. *Diario reservado*...t. IV, p. 99, en AG CMF/PG, CL,18; *Catalogus Individuorum Congregationis Missionariorum Immaculati Cordis Beatae Virginis Mariae, ineunte mense Decembri anni 1887,* Matriti, MDCCCLXXXVII, 5, 11.

[76] Clotet a Batlló, 9-12-1889, en *AG CMF/ PG*, CL, 32.

algún librito que tratase de la mímica o de los signos, aún como V. sabe me he dedicado mucho a ello. 2º- Si algún inteligente de ésa podría censurar mis escritos"[77].

A partir de entonces inició un fructífero intercambio con el Procurador General que le permitió enriquecer sus conocimientos con los progresos habidos en Italia[78]. Además, le puso en contacto con el redentorista P. Alfonso G. Donnino –maestro en el "Regio Istituto dei Sordomuti" de Roma– quien aunque con diverso enfoque pedagógico, mostraría particular interés por los grabados de la última obra del P. Clotet[79].

Clotet fue filtrando las aportaciones que le llegaban desde Italia desde su perspectiva personal, centrada en los niños sordos más desamparados. Con ellos solo podía comunicarse mediante la mímica natural[80]. Por tanto, el método a seguir no podía ser el mismo que el de G. Donnino, orientado a niños ya instruidos.

Y no se contentó con la instrucción catequética, sino que también se volcó en su promoción y ayuda. Eustaquio Belloso, claretiano de su misma comunidad, lo refiere en algunos hechos: "(...) *cuando estaban enfermos los visitaba y les procuraba el bien que podía cuando lo necesitaban. A uno llamado José Serra, venido de Barcelona su hermana casada que vivía en Vic, no lo quería en su casa si no traía cama y ropa y ganaba para sustentarse. El P. le procuró cama y ropa y a su servidor me dijo que le enseñase a coser; y a los pocos días ya sabía hacer pantalones; luego lo puso en una sastrería de confianza llamada del sastre de la Yuixa, donde aprendió bastante*"[81].

En otra ocasión recuerda el siguiente episodio: "*eran dos hermanos mudos y su padre enfermo: avisaron de ello al P. Clotet pidió al padre que dejase venir a instruirse a lo menos al niño, ya que la niña decía que la*

---

[77] Clotet a Batlló, 17-8-1889, en AG CMF/PG, CL, 32.

[78] El P. Batlló le envió varias obras existentes en Italia sobre el tema, tales como:

- T. Pendola, *Corso di pratico insegnamento per il sordomuto italiano,* Siena, 1842 (cf. Clotet a J. Batlló, 3-11-1889, en *AG CMF*/PG, CL, 32).
- A. G. Donnino, *L'Arte di far parlare i sordomuti dalla nascita e l'abbate Tommaso Silvestri*, Roma, 1889 (cf. *Ibidem*, 9,12-1889).
- L. Bertaccini, *Istruzione catechistica religiosa ad uso dei sordomuti*, Napoli, 1889 (cf. *ibid*.).
- E, Ghislandi; *Compendio della Storia Sacra ad uso speciale dei sordomuti*, Milano, 1856 (Cf. *Ibid*. 28-2-1890)
- A.G- Donnino, *Lezioni di catecismo con note ad uso dei sordomuti*, Roma 1891 (cf. *Ibid*., 16-3-1892, en *AG CMF*/GC, 10, 21).

Batlló debió enviarle también otras obras que no hemos podido localizar, dada la imprecisión con que son citadas por J. Clotet: se trata de un "catecismo compuesto por E. Ghislandi (cf. *Ibid.* 28-2-1890, en *AG CMF*/PG, CL, 32) y otra "obra" publicada por T. Pendola (cf. *Ibid.* 23-6-1890).

[79] No se conserva la correspondencia mantenida con el P. Donnino, pero sí cuanto al respecto comunicaba Clotet a Batlló. (Cf. M. Segura, *o.c.* p. 93 en nota).

[80] Desde el punto de vista de los contenidos, se refiere a la ignorancia de "las verdades elementares de la fe" (Clotet a J. Batlló 3-11-1889, en *AG CMF*/CL, 32).

[81] E. Belloso a F.A. Cepeda, (s.f.), en *AG CMF*, GC, 15,7.

necesitaba pues era viudo. Este hombre murió y quedaron los dos mudos a la providencia del P. Clotet, quien pronto los colocó decentemente"[82].

En 1891, Clotet cesa en su cargo de Secretario General de la Congregación y marcha a Thuir. Cuando regresa por última vez a Vic –en junio de 1892– publicó el *Suplemento*[83]. El opúsculo mantenía su método pero prescindía de la traducción mímica y de los grabados. El folleto estaba pensado para quienes conocían ya el lenguaje mímico y deseaban contar con el soporte doctrinal. Movido por su deseo de involucrar a más colaboradores intentó poner por obra otro proyecto que nunca pudo realizarse por falta de medios económicos. En efecto, a finales de 1893 se puso en contacto con el dibujante Juan Robira a fin de pedirle algunas láminas para una nueva obra[84]. El 16 de diciembre de 1893 le manifestaba que desistía ya definitivamente del proyecto: "*Le pondré algunas observaciones detrás de los dibujos y se los devolveré. Tengo que suspender mis trabajos por falta de recursos, pero le pagaré el trabajo de lo encargado*"[85].

Esas adversidades no le llevaron a concluir su actividad con personas sordas en Vic y en su comarca[86], con tal esmero que, en el decir de quienes le conocían, sus alumnos estaban "*dispuestos a todo por su Señor Clotet*"[87]. Era un buen y seguro amigo.

El 21 de septiembre de 1895 abandonaba definitivamente la ciudad de Vic para trasladarse a Gracia, donde terminaría sus días. Tras su marcha, la catequesis a niños sordos quedó confiada al P. Valentín Morlá[88]. Por su parte Clotet no dejó de concebir otros proyectos[89] que fueron desvaneciéndose paulatinamente por el implacable paso del tiempo y por su cada vez más quebrantada salud[90]. En decrepitud avanzada y a pesar de su deteriorada vista, poco antes de morir hizo un último intento de

---

[82] E. Belloso a M. Aguilar, (s.f.), en *Ibidem*.

[83] La primera noticia que nos proporciona Clotet sobre el suplemento está recogida en su *Diario reservado*... con fecha de 8 de diciembre de 1892: "P. Casanueva. Envío de 25 ej. de Suplem. del Cateq. del S-M. Ign. Es pagado de limosnas" (Clotet a P Casanueva, 9-12-1892, en *Diario reservado*... t. VII, p. 91).

[84] Cf. Clotet a J. Robira, 18-11-1893, *Ibídem*, p. 143. *Ibíd*., 15-12-1893, p. 144; *Ibíd*., 16-12-1893, p. 144; *Ibíd*., 28-12-1893, p. 145; *Ibíd.* 29-12-1893, 145; *Ibíd*., 14-1-1894, p. 148; *Ibíd*., 15-1-1894, p. 148; Clotet a R. Fluvias, 15-1-1894, en *Ibíd*., p. 148.

[85] Clotet a J. Robira, 16-12-1893, en *Ibid*., p. 144.

[86] Cf. *Diario reservado*..., t. VIII, p. 171; Cf. *Notas manuscritas*, en J. Clotet, *El catecismo de los mudos,* en *AG CMF/PG*, CL, 3.

[87] Test. J. Coll, en *Positio s. introd*., p. 331.

[88] En una carta fechada el 15 de octubre de 1895, Jaime Clotet explicaba a Valentín Morlá, el modo de traducir algunas palabras en lenguaje mímico (Clotet a V. Morlá, 15-10-1895, en AG CMF/PG, CL, 32).

[89] En la carta que acabamos de citar, continúa diciendo: "Si tuviera aquí el libro francés que dejé en esa casa, ahora podría sacar muchas ideas y signos y formar un Diccionario un poco más extenso del que hice en el citado libro (*El catequista*...). Tiempo aquí no me falta (...). Día 16.- Hasta el momento no había visto el cajoncito que me han enviado y ya veo que está "La Religion aux sourds-muets" y los otros libritos que había deseado- Gracias por todo" (*Ibídem*).

[90] El 16 de abril de 1897, mientras hacía los ejercicios espirituales de aquel año, escribe: "Conformo mi voluntad con la de Dios en todas las cosas, particularmente sobre la debilidad de mi vista, del modo que él quiera y por el tiempo que él disponga" (*Colección*, 148, en *AG CMF/PG*, CL, 19). De hecho, padecía cataratas (Cf. M. Aguilar, *Biografía*..., pp. 468s).

perfeccionar su método para facilitar la labor de cuantos seguían sus enseñanzas[91], como siempre perseguía.

3.7. La herencia de Clotet hecha realidad en México[92]

Desde el punto de vista pastoral y académico la obra de Clotet por razones diversas no llegó a consolidarse en obras estables. El dato contrasta con una espléndida excepción: el inicio de la atención a sordos en 1884 en México continuado hasta la actualidad en el afamado "Centro Clotet", dedicado de manera profesionalizada a la educación de personas sordas, priorizando a adolescentes y jóvenes con pocos recursos económicos. Veamos brevemente su génesis y despliegue.

Hay constancia de que en 1905 el P. Camilo Torrente cmf comenzó a reunir a un grupito de niños sordos para darles catequesis en la iglesia de San Hipólito de la capital mexicana. Más adelante, en 1929, con el P. Rosendo Olleta cmf se amplió la oferta educativa introduciendo otros aprendizajes como lectura, bordado, dibujo y canto. Durante los años 1950 a 1953 se hizo cargo de la obra el P. Manuel Fierro cmf, quien la cualificó con la fundación de la Academia "Rosendo Olleta", en recuerdo de su predecesor y constituyendo así el primer colegio de sordos de México, que fue creciendo a la par de una pastoral de sordos. En 1961, el P. Ángel Alegre cmf cambió el nombre de la institución por "IRO"[93] como aún es recordado hoy en día. En 1994 el centro se trasladó a un edificio cercano a la parroquia claretiana del Purísimo Corazón de María, ofreciendo educación preescolar y primaria hasta el año 2000. El P. Macario Sánchez cmf relevó al P. Ángel en la dirección del IRO. Anteriormente, desde 1987, un equipo de estudiantes y presbíteros claretianos continuarán la labor con sordos, extendiéndola a otras comunidades claretianas del país.

Dado el retraso educativo causado por su desfase escolar, los adolescentes y jóvenes sordos del país no podían ser admitidos en las escuelas públicas. Ello hizo cada vez más apremiante la necesidad de fundar una escuela que pudiera acoger y acompañar a sordos mayores de 15 años. Tal sueño se concretó con la fundación del "Centro Clotet" en 1999. Iniciada la obra en la iglesia de san Hipólito, al año siguiente se trasladó definitivamente a las antiguas dependencias del "IRO", donde permanece actualmente, dirigida por misioneros Hermanos a quienes desde el inicio de la Congregación Clotet dedicó tantos desvelos. El Centro Clotet sigue ofreciendo educación primaria, secundaria y preparatoria, junto con talleres de lengua de señas mexicana[94].

4. Su legado pedagógico y pastoral

Desde su personal sensibilidad Clotet contribuyó a dar una respuesta cabal a la emergencia educativa de los sordos más necesitados. Les hizo sentir que no

[91] En diciembre de 1895, V. Morlá le pidió "Los Pecados Capitales de los sordo-mudos" (V. Morlá a Clotet, 9-12-1895, en *Diario reservado..,* t. VIII, p. 31): se trata de una hoja que debió componer el mismo Clotet; este se la enviaba al poco tiempo (Cf. *Ibídem,* 22-12-1895, p. 31).

[92] Los datos a los que aludo están extraídos de una comunicación de julio de 2022 recibida directamente del Hno. Juan Carlos Bugarín Lara cmf, actual responsable del Centro Clotet de México D.F.

[93] IRO son las siglas de *Instituto "Rosendo Olleta".*

[94] Cf. El blog del Centro: http://clotetcentro.blogspot.com/

estaban de más en el mundo. Si su labor con los sordos se centró en la enseñanza del catecismo, las consecuencias iban a ir mucho más lejos: hacer entender lo inexplicable y percibir lo no tangible ni controlable por los sentidos a aquellos niños que no tenían atrofiada la capacidad de asombro. El catecismo jugó como elemento vehicular por medio del cual se promocionaba a toda la persona, no solamente en su dimensión espiritual y religiosa. La comunicación del pensamiento por medio de señas naturales va más allá de la instrucción cristiana. Y por supuesto, mucho más allá de moralismos inútiles o de transmisión de consignas. Permite advertir que las cosas no son absurdas, sino que tienen un sentido y explicación. Introduce sobre todo en la senda –tan poco transitada– del conocimiento del amor más grande que puede conocer un ser humano, al que los seguidores de Jesús de Nazaret llamamos Dios Padre. Aunque sus escritos no fueran numerosos ni eruditos, a pesar de que él mismo no estuviera enrolado en las filas de estudiosos de gabinete, la obra de Clotet fue encomiable como se le ha reconocido con justicia. En sus breves y claros manuales persigue que «todo el proceso educativo esté orientado, en definitiva, al desarrollo integral de la persona»[95].

Clotet tampoco llegó a promover en su Congregación una "sección especializada" en ayudar a personas sordas, porque la intención fundacional se dirigía hacia fines mucho más amplios. Pero, además de su legado espiritual, consiguió aportar innovaciones y claves que siguen siendo válidas tanto para el quehacer educativo como para el ministerio evangelizador, que es tarea educativa también. Veamos algunas de esas claves.

4.1. La compasión como impulso

Fue el resorte central de la motivación de Clotet, arraigado y alimentado por su sensibilidad evangélica. La compasión no se identifica con aquella conmiseración que se acomoda a lo que hay, sino que busca transformarlo para mejor. En Clotet, fue el motor que le impulsó y le mantuvo de manera permanente al servicio de los sordos como confiesa en la introducción de su *Catecismo de los Mudos*:

> *"Siempre que he visto por primera vez a un sordomudo, se ha excitado en mí un sentimiento de compasión, he experimentado un impulso casi irresistible a ocuparme en hacerle conocer las principales verdades de la fe, cosa difícil por cierto, pero necesaria y del mayor consuelo en su desgracia. Este fue el motivo porque desde los primeros años de mi promoción al Sacerdocio, procuré instruirme en el arte de la Mímica"*[96].

Hacía falta hacerse niño y sordomudo para comprender lo que no pueden expresar y enseñarles lo que ignoran, como hace una mamá con su bebé. La actitud empática de Clotet era fruto granado de fe y de amor cristiano acogido y cultivado, no de una mera sensibilidad altruista, ni de una obligación ética. Se equivocaría quien creyera que con solo seguir cuidadosamente un determinado método pedagógico conseguiría sin más buenos resultados. Le faltaría lo más imprescindible que es el amor. Un amor efectivo que se derrama en multitud de expresiones: cercanía, sintonía, compenetración, paciencia, esperanza, adaptación a las condiciones del otro, ayuda,

[95] Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* sobre las universidades católicas, 15 de agosto de 1990; p. 20.
[96] P. Jaime Clotet, *El Catecismo…*, p. 5.

orientación... Son actitudes que Clotet poseía en grado superlativo[97]. Supo conjugar cuatro verbos que conformaron el circuito de su compasión*: acercarse, comprometerse, adiestrarse e implicar a otros.*

- A Clotet le transformó su primer encuentro con aquel sordo en Civit. El contacto con él le produjo algo así como un calambrazo visceral. Lo conmovió por dentro. La compasión solo se produce en las distancias cortas. Para compadecer hay que comparecer, aproximarse. Lo que no se conoce no conmueve, lo que no conmueve las entrañas nunca pone nada en marcha. Lo afectivo es lo efectivo.
- No se quedó solo en el afectarse emocionalmente. No le bastaba un sentimiento de rabia, ternura, solidaridad,.. Tenía que hacer algo. Tampoco valían los desahogos o las acusaciones a otras instancias. Eso sería inhibición oculta bajo la cortina de la denuncia. Clotet se vio lanzado a un compromiso que le iba a comportar trabajos, riesgos y sacrificios. No necesitó mucho tiempo para decidirse.
- Para llevar a cabo aquel sueño, Clotet tenía que formarse, estudiar, indagar, adiestrarse en la lengua de signos, conectar con entendidos, conseguir recursos. La voluntad es lo más importante, pero se requieren también apoyos y ayudas de terceros. Los buscó denodadamente llamando a la puerta de la generosidad de mucha gente.
- Por último, Clotet buscó compañeros de tarea. Comenzó implicando y formando a otros claretianos, a un maestro local y a varias Carmelitas de la Caridad. Se movilizó hasta conseguir diversas colaboraciones por parte de otros, sin crear ninguna institución. Articuló lo mejor que supo todo aquel engranaje para que no peligrara su sueño. Siempre mantuvo en su intención implicar y capacitar a otros: *"Mi fin en los escritos relativos al sordomudo es ayudar a los sacerdotes y padres de familia y otras personas que desean instruir a un sordomudo ignorante en las verdades elementales de la Fe y de la Religión, con los conocimientos adquiridos por una larga experiencia"*[98].

4.2. La inclusión como objetivo

Está claro que Clotet fue, ante todo, catequista. "*En la catequesis se hallaba en su centro"*[99]. Desde ella posibilitó que sus discípulos sordos contribuyeran a la construcción de un futuro para todos en una sociedad sin descartes. Su concepto de educación, latente en su intención catequética, no se redujo a lo exclusivamente pastoral sino que tuvo una resonancia más amplia: colaboró a que dejaran de verse como un grupo minoritario y sobrante para sentirse realmente insertos en la sociedad. Una buena catequesis de sordos, con necesidades educativas especiales, era un bien potencial no solo para ellos, sino también para la sociedad y la Iglesia. Con su meritoria aportación refutó el prejuicio de que la sordera impedía el acceso a la igualdad de oportunidades y a la participación social. Partiendo de su propia experiencia demostró la inconsistencia de tal error con la evidencia de los hechos:

---

[97] Como comenta Chiquirrín Aguilar R., *Dos apóstoles de las personas sordas. Lorenzo Hervás y Panduro (S.J.), Jaime Clotet Fabrés (C.M.F.)*, s.c., 2011.
[98] Clotet a Batlló, 3-11-1889, en *AG CMF/PG,* CL, 32.
[99] M. Aguilar, *Biografía del P. Clotet*, p. 63.

"A quien no ha tratado sordo-mudos y no ha aprendido su modo de expresarse, se le ofrece naturalmente esta pregunta: ¿Se puede dar a un sordomudo conocimiento de las cosas espirituales e invisibles? Esta duda que tuve yo antes de que les comprendiese, la he oído en boca de muchísimos, mas he podido convencerme por mí mismo de que ni la mudez ni la sordera les privan de la capacidad natural que tienen los que hablan, para entender aquellas cosas que no caen bajo la percepción de los sentidos corporales"[100].

La posibilidad de comunicarse, de entender y hacerse entender, generaba en los sordos un potencial de valores como la verdad, el valor, la confianza, la solidaridad, la justicia,... que a su vez originaban actitudes y conductas positivas y expansivas. Esas fortalezas no sólo aproximaban a los sordos a la sociedad, sino que los integraba en ella y los capacitaba para construir desde sus potencialidades una historia compartida. Los sordos podían tener un papel activo en la sociedad, podían colaborar eficazmente en su desarrollo, desde el reconocimiento de su dignidad e igualdad y, también, desde el respeto de sus diferencias. Estas convicciones estuvieron siempre latentes en su actividad educativa y catequética. Diversos testimonios, como los ya citados más arriba, lo corroboran[101].

4.3. La pregunta como pedagogía

Las catequesis de Clotet se basaban en el método de preguntas del maestro y respuestas de los discípulos, ambas formuladas desde la mímica y, a veces, con ayuda de láminas. Mediante el diálogo y la conversación trató de sortear la tentación del adoctrinamiento insípido o de una frustrante transmisión de pautas morales. La pedagogía de preguntas y respuestas ya existía en la época. Era válida para ejercitar el arte de pensar, para abrir la sensibilidad y el entendimiento a las realidades más nobles y profundas[102] y para poner en comunicación y vincular a los interlocutores.

Se ha dicho que preguntar es el arte de invitar a pensar. Preguntar y pensar son dos procesos intelectuales inseparables que solo son posibles en un escenario de encuentro, de conversación, de acogida y respuesta. La pregunta bien formulada no violenta al interlocutor ni le hace callar, sino que lo mueve a responder y lo implica sin anularle. Clotet se hacía acompañar del ritual pregunta-respuesta al presentar láminas e ilustraciones en sus sesiones con personas sordas.

El uso de la pregunta además ponía en marcha muchos dinamismos y aptitudes para el aprendizaje como la atención, la apertura, la reflexión, la reacción, la curiosidad, la creatividad, la intercomunicación, el acceso a contenidos trascendentes, además de crear el necesario ambiente afectivo, tan favorable para el aprendizaje.

Enseñar preguntando añadía, además, el mérito de ayudar a salir de lo conocido y opaco, para adentrarse más allá, en lo impalpable e indemostrable, en lo nuevo y desconocido, en lo complejo y misterioso de la vida. Clotet pudo ver cumplido su propósito de zanjar en positivo *"la importante cuestión de si los sordos-mudos de nacimiento pueden entender las cosas espirituales e*

[100] P. Jaime Clotet, *La Comunicación*..., pp. 60-61.
[101] E. Belloso a M. Aguilar, (s.f.), en *Ibídem*.
[102] Cf. José Carlos Ruiz, *El arte de pensar*, Berenice, 2018.

invisibles"[103]. Su pedagogía de preguntas lo facilitó. Aprender a preguntarse, especialmente hacerse preguntas trascendentes, ablanda y oxigena la dureza de la realidad previsible. Saca de la inmovilidad y del aislamiento. Crea compañía. Es cauce de maduración. Desactiva la mirada miope sobre lo real, hace percibir matices y colores, abre camino en la noche, ofrece nuevos horizontes de sentido, adentra en el territorio de lo no inmediato y visible, de la verdad más profunda.

4.4. La imagen y el gesto como herramientas educativas

El arte de la educación no se ocupa solamente de lo *que* se transmite, sino de *cómo* se comunica. Afirmar que las imágenes han cumplido un papel decisivo a lo largo de la historia de la evangelización y la catequesis no reviste novedad alguna. Tampoco es novedoso el unir gestos e imágenes en la praxis pastoral. Sirviéndose de ambas expresiones ya usadas Clotet intentó entender a los sordos y darse a entender a ellos. Lo recalca el subtítulo de su primera obra publicada y que, como inquietud, aparece de forma recurrente en sus escritos: "*No me maravillo que el P. Donnino esté a favor de la enseñanza hablada, porque es más a propósito para los sordo-mudos de los Colegios de las grandes ciudades (…); más a mí, ni el tiempo ni las circunstancias me permiten hacer bien a los muchos que por la mímica y los grabados*"[104].

Como se dijo más arriba, desde su tiempo en Civit él mismo sintió la urgencia de aprender la lengua de señas con su gramática basada en la visión y en los movimientos y permiten transmitir ideas abstractas ya que "*… poco ó nada aprovechará (al catequista del sordo-mudo), si no se dedica al estudio de la mímica (…) Porque, aunque la fe comúnmente ha de entrar por el oído (Fides ex auditu), en los sordo-mudos ha de entrar por el ojo; el cual, siendo el sentido más noble en el hombre, suple en el sordo-mudo al oído, cosa patente á cuantos los han tratado de cerca y con frecuencia*"[105]. A la gesticulación acompañaba una serie de láminas que permitían entender y aprender más fácilmente. Aún cuando hoy nos parezca este método ya superado por el avance de las tecnologías de la comunicación, no se debe olvidar que en su época estas pedagogías eran consideradas como novedosas e incluso de vanguardia.

Existe un elenco de gestos y mímica que queda catalogado en "*El Catequista del Sordomudo Ignorante*". Allí encontramos un breve diccionario con las palabras más usadas, ordenadas por orden alfabético, y con las correspondientes señas gestuales y sus notas aclaratorias[106]. Los gestos que propone Clotet no siguen la misma combinación de letras y palabras que se usaban coloquialmente o por escrito, sino las que las personas sordas utilizaban en su vida cotidiana para darse a entender. Muy sensible a los menos instruidos tiende a abreviar frases, seleccionando los gestos más familiares y espontáneos para ellos en vez de los convencionales. Gestos que no siempre eran coincidentes con los de los sordos más ilustrados.

A los gestos acompañaban también imágenes, estampas. Clotet, tras el índice de la obra a la que aludimos, incluye cuarenta y cinco grabados[107]. Son láminas

[103] M. Aguilar, *Biografía…*, p. 318.
[104] Clotet a Batlló, 30-9-1890, en AG CMF/PG, CL, 32.
[105] P. Jaime Clotet, *El Catequista…*, p. 14.
[106] P. Jaime Clotet, *El Catequista…* (2ª ed. de 1890) pp. 167-208.
[107] P. Jaime Clotet, *El Catequista…* (2ª ed. de 1890) al final y sin numeración de página.

dibujadas por el P. Claret y publicadas en su *Catecismo explicado*[108] que consideraba como bastante adecuadas a su método porque le resultaban idóneas "*para enterarse bien de la Doctrina Cristiana y enseñar a niños y adultos*"[109].

Aunque perteneció a una cultura basada, sobre todo, en la palabra y el concepto, Clotet se incorporó a la corriente de quienes abrían más espacios a la imagen como vehículo transmisor de conocimientos y de la fe. Las láminas "*son para el sordomudo ideas que se comunican de un modo inteligible, llaman su atención y contribuyen eficazmente a instruirle antes que pueda hacerle por otros medios*"[110]. La imagen no es un simple decorado de la palabra sino que contiene en sí misma una gran carga simbólica y comunicativa. Todos comprobamos a diario que los relatos llegan más que los conceptos, las películas más que los discursos, las fotos más que los textos.

Al vincular imagen y gesto Clotet puso en circulación pensamientos y emociones, conceptos y valores, realidades visibles e invisibles. Y quedaban reforzados, que era su objetivo. Hace muchos años que M. McLuhan sentenció que "el medio es el mensaje". El medio a través del cual se recibe la información afecta más que la información misma. Los medios alteran la manera de relacionarnos con nosotros mismos y con la sociedad. Hay medios que llevan al receptor a la pasividad, a la no interacción, a la no participación. Mediante el combinado mímica-imagen los conocimientos incidían y quedaban reforzados en la mente y en la vida de sus interlocutores afectándoles integralmente. Era lo que se pretendía.

5. Conclusión agradecida

Toca terminar. Lo hago con agradecimiento. Después de dar algunas vueltas por el mundo, vine a Vic hace casi un año. No llegué aquí en línea recta sino que, como el mar, mis manos acariciaron antes algunos rincones de la tierra. Hoy, en el día en que rendimos homenaje a un insigne hermano de Congregación, siento que debo expresarles mi agradecimiento a ustedes y a esta ciudad por su invitación. Si es cierto que todo el mundo es nuestra casa, no lo es menos que necesitamos convertir en algo concreto esa posibilidad de hogar. Aquí, en esta ciudad al pie del Montseny y bañada de nieblas en los inviernos de antes, la invitación a participar ha contribuido a que me sienta en casa. Muchas gracias.

---

[108] Antonio Claret, *Catecismo de la doctrina cristiana explicado y adaptado a la capacidad de los niños y niñas y adornado con muchas láminas*, Barcelona, 1848, 156 pp.
[109] P. Jaime Clotet, *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. St. D. Antonio María Claret y Clará*, Barcelona, 1882, p. 320.
[110] P. Jaime Clotet, *Catecismo de los Mudos*... p. 8.